



El largo camino hacia Dios —1ª parte

Pada, de doce años, no entendía por qué Morja, su hermano mayor, había abandonado la fe de su familia para unirse a la Iglesia Adventista. “¿Por qué te has hecho adventista?”, le preguntó. “Ven a vivir conmigo y lo verás”, le respondió su hermano. Y Pada se fue a vivir con él.

Pada era el más pequeño de sus hermanos y quería saber por qué Morja se había hecho adventista. Morja era el hijo mayor, y se había convertido en el cabeza de familia tras la muerte de su padre cuando Pada tenía tres meses. Su madre, que había tenido que criar sola a seis hijos tras la muerte del padre, se alegró de que Morja pudiera ayudar a cuidar de Pada.

Pada vio rápidamente que la vida era muy distinta en la casa de Morja, que era once años mayor que él, estaba casado y era padre de tres niños pequeños. Morja y su familia no comían cerdo, serpientes ni ratones, como otros que vivían en esa zona de montaña que constituye la frontera entre Tailandia y Myanmar. Aquellas gentes eran muy pobres y comían lo que encontraban. Morja y su familia no eran ricos, pero solo comían lo que Morja llamaba “comida limpia”, porque como el mismo Morja le explicó: “La Biblia prohíbe comer alimentos impuros como cerdo, serpientes y ratones”.

El domingo, Pada ayudó en la granja de su hermano vigilando a los búfalos cuando Morja no los utilizaba para arar el arrozal. El lunes, el martes, el miércoles, el jueves y el viernes volvió a cuidar de los búfalos. El sábado por la mañana, Morja lo despertó a las 5 en punto. Aún estaba oscuro. “Es hora de levantarse y prepararse para ir a la iglesia”, le dijo. A Pada no le gustó, pues quería seguir

durmiendo. Pero respetaba a su hermano y tenía que escucharlo. También recordó que quería saber por qué Morja se había hecho adventista. Quizá lo descubriría en la iglesia.

Pada se levantó y se reunió con su hermano y con el resto de la familia para comer un sencillo desayuno a base de arroz y verduras. La esposa de Morja había preparado toda la comida el viernes. Después de desayunar, Pada acompañó a Morja, a su esposa y a sus tres hijos en un largo camino hasta la iglesia. No había ninguna iglesia adventista en su pequeño pueblo, y tenían que caminar 13 km hasta la iglesia más cercana, en otro pueblo.

Morja agarró a uno de sus hijos pequeños y lo llevó envuelto en un paño a la espalda; su esposa agarró a otro hijo y también lo llevó envuelto en un paño a la espalda. Pada caminaba con el hijo mayor de su hermano, de seis años de edad. Y así, esta familia de seis miembros caminó durante tres horas. Subieron por senderos de montaña; saltaron por arrozales; navegaron por ríos y, finalmente, llegaron a la iglesia adventista a tiempo para la Escuela Sabática.

A Pada le gustó el servicio de adoración. Además, el pastor adventista tenía tres hijas de su edad que tocaban la guitarra y cantaban bonitas canciones sobre Jesús. Después del culto, disfrutó de un delicioso almuerzo en la iglesia. Le gustó especialmente una sopa de calabaza preparada por la esposa del pastor.

Aunque la primera visita de Pada a la iglesia fue una buena experiencia, no le hizo mucha gracia que su hermano volviera a despertarlo a las 5 el sábado siguiente.

Cápsula informativa

- En Tailandia, la cabeza se considera una parte sagrada del cuerpo, por lo que no se debe tocar la cabeza de nadie. Tampoco se deben mostrar las plantas de los pies, ya que se consideran lo más bajo del cuerpo.
- Pisar la moneda tailandesa es ilegal, porque lleva impreso el rostro del rey.
- Algunos platos tailandeses populares son el *pad thai* (fideos salteados con huevo frito); el *tom kha gai* (sopa de coco picante con pollo y citronela); y el *khao pad* (arroz frito poco picante).

Quería dormir y no tenía ningunas ganas de hacer el largo camino hasta la iglesia. Pero cuando llegó a la iglesia, se alegró de estar allí.

Así fueron todos los sábados desde entonces: Pada refunfuñaba en su fuero interno mientras se preparaba para ir a la iglesia y caminaba el largo trayecto. Pero siempre disfrutaba de la música y la comida.

Gracias por sus ofrendas misioneras de Escuela Sabática, que ayudan a proclamar las buenas nuevas sobre la pronta venida de Jesús en Tailandia y en todo el mundo. Descubra la próxima semana cómo Pada decidió seguir el ejemplo de su hermano y hacerse adventista.

Esta historia misionera ilustra los siguientes componentes del plan estratégico “Yo iré” de la Iglesia Adventista Mundial:

- *Objetivo de crecimiento espiritual N° 2:* “Fortalecer y diversificar el alcance adventista en las grandes ciudades [...] entre los grupos de personas no alcanzadas y poco alcanzadas”.
- *Objetivo de crecimiento espiritual N° 5:* “Disciplinar a personas y a familias para que lleven vidas llenas del Espíritu”.
- *Objetivo de crecimiento espiritual N° 6:* “Aumentar la adhesión, conservación, recuperación y participación de niños, jóvenes y adultos jóvenes”.

- *Objetivo de crecimiento espiritual N° 7:* “Ayudar a los jóvenes y a los adultos jóvenes a poner a Dios en primer lugar y a poner en práctica una cosmovisión bíblica”.

Obtenga más información sobre este plan estratégico en: iwillgo2020.org [en inglés] o iwillgo2020.org/es/ [en español].